

Capítulo 3—Adventistas, Organización y Diezmo

Los primeros observadores del sábado se mostraron reacios al principio a moverse en la dirección de la organización. Pero a medida que el mensaje del sábado se extendía, quedó claro que no se podía avanzar realmente si «cada uno hacía lo que bien le parecía». Elena de White resumió la razón por la que nuestros pioneros organizaron la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la década de 1860:

«A medida que nuestros números aumentaban, se hizo evidente que sin alguna forma de organización habría gran confusión, y la obra no podría llevarse a cabo con éxito. Para proveer el sostén del ministerio, para llevar la obra a nuevos campos, para proteger tanto a las iglesias como al ministerio de miembros indignos, para poseer propiedades eclesiásticas, para la publicación de la verdad por medio de la prensa, y para muchos otros fines, la organización era indispensable.»—Testimonios para los Ministros y Obreros Evangélicos, 26.

Presionados por mantener a los ministros en el campo a tiempo completo, nuestros pioneros buscaron desarrollar un sistema financiero adecuado para la iglesia en organización. Ya en 1858, una clase bíblica en Battle Creek bajo la dirección de J. N. Andrews comenzó a buscar principios bíblicos para el sostén del evangelio. La clase finalmente recomendó un plan conocido como Benevolencia Sistemática, el predecesor del sistema actual de diezmos y ofrendas.

Sin embargo, no fue sino hasta 1876-1879 que los adventistas instituyeron un sistema de diezmos completo (adaptado del modelo levítico) como base para las finanzas denominacionales. Los líderes animaron a los miembros a adoptar el plan de diezmos como el arreglo ordenado por Dios para el sostén del ministerio y la obra de la iglesia. Los diezmos recogidos en las iglesias se remitían a las asociaciones para el sostén de los ministros en sus respectivos territorios. La asociación fue designada como el almacén para los diezmos. La asociación pasaba un diezmo de estos diezmos a la Asociación General. Con los años, este principio de almacén se ha refinado de modo que ahora el diezmo fluye de las iglesias

locales a la asociación, con ciertos porcentajes pasando a la unión de asociaciones y finalmente a la Asociación General, con su supervisión del campo mundial. [42]

El crecimiento y la extensión constantes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día —de 3,500 miembros en los Estados Unidos en 1863 a más de 5 millones en todo el mundo hoy, y de una pequeña área en los EE. UU. a una presencia en más de 180 países— ha demostrado, bajo la bendición de Dios, la solidez del principio de almacén del sistema levítico. La iglesia tiene éxito cuando se une hacia una meta común.